

PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN

Me complace presentar la Memoria del Banco Central de Bolivia (BCB) correspondiente a la gestión 2017, en cumplimiento a lo establecido en la Carta Magna y en la Ley N° 1670, e impulsados por la profunda vocación de transparencia y rendición de cuentas que tenemos todos los servidores públicos del BCB.

Al mismo tiempo que se analiza el contexto económico internacional y el desempeño de la economía nacional, en esta publicación se informa sobre las políticas y acciones efectuadas por el BCB de forma coordinada con el Órgano Ejecutivo, para dar cumplimiento al mandato constitucional de “mantener la estabilidad del poder adquisitivo interno de la moneda nacional para contribuir al desarrollo económico y social”. Además, se anuncian los principales objetivos macroeconómicos para la gestión 2018. También se informa a cerca del desempeño de las principales operaciones del BCB, sus estados financieros al cierre de 2017 y la gestión institucional en diferentes aspectos, sobre lo cual destacamos la permanente capacitación de los servidores públicos como la principal fortaleza del ente emisor.

La economía mundial en 2017 presentó una débil recuperación; asimismo, el alza de los precios de las materias primas fue menor a lo esperado. América del Sur registró un crecimiento económico que, aunque fue bastante débil, resulta auspicioso después de dos años consecutivos de contracción. La inflación en las economías avanzadas se mantuvo por debajo de sus metas; mientras que en la región las presiones inflacionarias disminuyeron convergiendo a sus metas, al mismo tiempo que sus monedas se apreciaron marcadamente, lo que permitió que sus bancos centrales promuevan impulsos monetarios que estimulen la demanda agregada; es decir, una orientación expansiva que el BCB inició desde mediados de 2014.

Se destaca que Bolivia alcanzó un crecimiento de 4,2% que, por quinto año consecutivo, se sitúa entre los más altos de América del Sur; merito que es mayor por haber mantenido la estabilidad de precios.

En efecto, la tasa de inflación de 2,7% al cierre de la gestión fue la cuarta más baja de Sudamérica y la segunda más baja de los últimos doce años en Bolivia.

Cabe informar que en los primeros meses del año se presentó un descenso abrupto de la liquidez, por lo que el BCB implementó diversas medidas que tuvieron impactos rápidos y significativos reponiéndola a niveles adecuados y facilitando la corrección a la baja en las tasas de interés. De esta manera, se ha contribuido a sostener el dinamismo del crédito y el cumplimiento de las metas de crecimiento de la cartera productiva y de vivienda de interés social, todo esto en el marco de la Ley de Servicios Financieros.

La orientación expansiva de las políticas fiscal y monetaria tuvo el impacto buscado en el crecimiento y no generaron desequilibrios monetarios ya que se preservó la estabilidad de precios; además, las Reservas Internacionales Netas (RIN) crecieron con respecto a la gestión anterior y, como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB), continúan entre las más altas de América del Sur. En este sentido, la economía boliviana mantiene su solidez externa.

La estabilidad del tipo de cambio también fue coherente para anclar las expectativas, reducir las presiones en el mercado cambiario, sostener la estabilidad financiera, profundizar la bolivianización y mitigar las presiones inflacionarias externas ampliando los espacios para la implementación de impulsos monetarios. Además, en un escenario de apreciación nominal de las monedas de los socios comerciales y baja inflación interna, el tipo de cambio real efectivo registró una depreciación del 5,1%.

Asimismo, el BCB continuó apoyando directamente al desarrollo económico y social con el financiamiento a las Empresas Públicas Nacionales Estratégicas (EPNE), a los proyectos de gobiernos subnacionales y al Bono Juana Azurduy.

Con esta instrumentación de las políticas del BCB, se destaca nuevamente su carácter heterodoxo

y contracíclico. A su vez, pone de manifiesto la estrecha coordinación con el Órgano Ejecutivo como un mecanismo que permite lograr mejores resultados de una manera más eficiente, mitigando los frecuentes dilemas entre las políticas monetaria y fiscal.

Las perspectivas para 2018, elaboradas con la coordinación señalada, indican un objetivo de crecimiento aproximado a 4,7% y de inflación en torno a 4,5%. La política monetaria seguirá con su orientación expansiva, con la prudencia necesaria que permita garantizar la estabilidad de precios, de la misma forma la política cambiaria continuará anclando las expectativas de la población sobre el precio del dólar, mitigando las presiones inflacionarias de origen externo, sosteniendo el proceso de bolivianización, velando por la estabilidad del sistema financiero y coadyuvando a la orientación expansiva de la política monetaria. Los colchones externos e internos que Bolivia ha acumulado permitirán continuar con la orientación contracíclica de las políticas económicas.

En este sentido, las autoridades y servidores públicos del BCB reafirman el compromiso de cumplir con el mandato constitucional de mantener el poder adquisitivo de la moneda nacional para contribuir al desarrollo económico y social del país.



A handwritten signature in black ink, consisting of stylized, overlapping loops and lines.

Pablo Ramos Sánchez
Presidente a.i. del BCB